

LA MUERTE de la muerte

Segundo, el pecado es el aguijón de la muerte espiritual. El hombre muere espiritualmente porque peca (“la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron”). El pecado es aquello que ha hecho la separación. “Pero vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios” (Is. 59:2). Esta separación es la muerte espiritual.

Tercero, el pecado es el aguijón de la muerte segunda. La muerte segunda es el infierno, el lago de fuego (Apoc. 20:14). El castigo eterno vendrá por causa del pecado. El pecado es aquello que hará separación de la presencia de Dios en aquel día, “Estos sufrirán el castigo de eterna destrucción, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder” (2 Tes. 1:9). Algunos que serán excluidos son, “los cobardes, incrédulos, abominables, asesinos, inmorales, hechiceros, idolatras, y todos los mentirosos tendrán su herencia en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apoc. 21:8). La lección de todo esto es, no pecar para no morir. No seamos excluidos de la presencia de Dios por causa del pecado. Cristo vino, “para quitar el pecado del mundo” (Jn. 1:29). Dios nos exhorta repetidamente a no pecar, a no dar ocasión al diablo (1Jn. 3:8; Fil. 1:19). Muchos no son cristianos, pero Dios no quiere que nadie se pierda, “...no me complazco en la muerte del impío, sino en que el impío se aparte de su camino y viva...” (Ez. 33:11; 2 Ped. 3:9).

PREPARACION para la muerte

El tiempo para prepararnos es ahora. Esta vida, mientras estamos en el cuerpo físico, es la que tenemos para agradar a Dios (2 Cor.5:9), y seremos juzgados por lo que hayamos hecho mientras vivimos en este cuerpo (2 Cor. 5:10). Tal preparación debe ser con la mirada puesta en los cielos, en las cosas de arriba, no en las de la tierra (Col. 3:1-4). Es una preparación espiritual, pues, lo que queremos lograr es habitar aquella patria celestial (Heb. 11:16). Al ascender a los cielos, el Señor fue a preparar un lugar (Jn. 14:1). Se ha dicho que el cielo es, “un lugar preparado para el preparado”. Todo aquel que se prepara para el cielo es aquel que obedece al evangelio y se somete totalmente a la voluntad de Dios. En “aquel día” Dios nos juzgará y le daremos cuenta de todo lo que hayamos hecho en nuestra vida (Heb. 9:27; Rom. 14:12). Esta vida es el tiempo de preparación. “Hoy es el día de salvación” (2 Cor. 6:2). “Vivir en Cristo” es la preparación para “morir en Cristo” (Apoc. 14:13).

Cristo vino para librarnos del poder de Satanás sobre la muerte (Heb. 2:14,15). Cristo venció la muerte por su resurrección, destruyendo así el poder de Satanás. Cuando venga el fin, (1 Cor. 15:24) y se efectúe la resurrección de todos los muertos, entonces será abolido el último enemigo, la muerte (15:26). Cuando esto suceda, “devorada ha sido la muerte en victoria” (15:54). Al ser derrotada, “¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?” (15:55). “Pero a Dios gracias, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (15:57).

Cristo ha abolido la muerte espiritual. Lo hizo a través de su muerte en la cruz (Rom. 5:6-10). La muerte es “separación” que viene a consecuencia del pecado que nos separa de Dios. Cristo provee el medio de “reconciliarnos” con Dios. Esto se hace por medio de la obediencia al evangelio (2 Cor. 5:18-6:2). Cristo abolirá la muerte física. Por su propia muerte en la cruz, El venció a aquel que tenía el poder sobre la muerte, a Satanás (Heb. 2:14-15). Murió en aquella cruenta cruz, pero Dios le resucitó, “poniendo fin a la agonía de la muerte, puesto que no era posible que El quedara bajo el dominio de ella” (Hch. 2:23,24). La resurrección de Cristo es la base para la resurrección nuestra en aquel día, entonces, la muerte será destruida (1 Cor. 15).

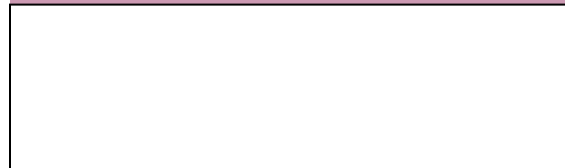
Cristo abolirá la muerte segunda. Sí, para el que venciere, no habrá mas muerte, “El enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá mas muerte, ni habrá mas duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado” (Apoc. 21:4). También dice, “Y ya no habrá mas noche... y reinarán por los siglos de los siglos” (22:5).

El cristiano no debe temer a la muerte (Fil. 1:19-23). Los que “durmieron en Jesús” y los que continuaremos muriendo en El, tenemos esperanza. Nos levantará para estar con El para siempre (1 Tes. 4:13-17).

“Por tanto, confortaos unos a otros con estas palabras” (1 Tes. 4:18).
- Jorge Maldonado

Este tratado disponible en www.josueevangelista.com

Visítenos:



La Muerte

2

“Estimada a los ojos del Señor es la muerte de sus santos”

Salmos 116:15

Desde la muerte de Abel hasta el tiempo presente, se ha calculado que han muerto más de 100 billones de personas durante este estrecho de historia humana. La muerte es común, y alcanza a todos. Nadie escapará de ella (solo los que estén vivos al regreso del Señor). No hay hombre que tenga potestad sobre el día de la muerte (Ec. 8:8). Esta es una realidad y es una ley universal de Dios, “*Y así como está decretado que los hombres mueran una sola vez, y después de esto, el juicio*” (Heb. 9:27). Muchos piensan que la muerte física es el fin de todo. Cuando la persona termina aquí su vida, el cuerpo muere, pero su espíritu regresa a Dios quien lo dio (Ecl. 12:7). Aquí no termina todo, al contrario, por el hecho de haber muerto, la persona (su espíritu) empieza ahora una nueva etapa. El obediente que muere en el Señor, será bienaventurado (Apoc. 14:13). Todos los demás que mueren en desobediencia, serán castigados (Apoc. 20:8). Para ambos, el morir es el comienzo de la eternidad.

DEFINICION de la muerte

Según las Sagradas Escrituras, la muerte es “*separación*”. La Biblia usa el termino “*muerte*” para referirse a varias cosas. Y, en cada uno de estos casos, la idea es de “*separación*”. También en cada uno de estos casos, la muerte es lo opuesto a la vida. Además, la muerte nunca denota falta de existencia.

Primero, se habla de la separación entre el espíritu y el cuerpo (Santiago 2:26). Esto es, la parte espiritual del hombre que sigue viviendo y la parte material del hombre que vuelve a la tierra de donde fue tomado. Es la muerte física de la cual habla Hebreos 9:27, al decir, “*Y así como está decretado que los hombres mueran una sola vez, y después de esto, el juicio.*” Al decir, “*y después de esto*”, indica que la muerte no es el fin de todo.

Segundo, otro uso del termino “*muerte*” es aquella separación espiritual de Dios con el hombre por causa del pecado. “*Y El os dio vida a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados*” (Ef. 2:1). La misma expresión se usa del hijo pródigo, cuando su padre dice, “*estaba muerto y ha vuelto a la vida*” (Luc. 15:32). También de la viuda que se deleita en pecado, está separada (muerta) de Dios por vivir en los placeres. “*Mas la que se entrega a los placeres desenfrenados, aun viviendo, está muerta*” (1 Tim. 5:6).

Tercero, el termino muerte también se usa en cuanto a la “*separación*” del pecado. Esto es, “*morir*” al pecado. El que “*muere*” al pecado es aquel que “*vive*” para Dios. El pecador muere al pecado cuando es “*sepultado*” en las aguas del bautismo y sale del agua en

novedad de vida (Romanos 6:7,11).

Cuarto, la Biblia habla de la “*muerte segunda*”. Esta muerte es el infierno, el castigo final. Es la “*separación*” final (2:11; 20:6, 14, 15; 21:8).

DESCRIPCIONES de la muerte

La Biblia describe la muerte en múltiples maneras, en diversas formas figuradas que representan algo muy particular de ella. Por ejemplo, el Señor la describe como un “*sueño*” para indicar que algún día despertaremos. (Luc. 8:52; Jn.11:11-14). De igual manera, Lucas dice que Esteban cuando fue apedreado, “*durmió*” (Hch. 7:60). Pablo usa la misma expresión (1 Cor. 15:6; 51; 1 Tes. 4:13-16), para indicar la certeza de la resurrección, que algún día despertaremos.

Abraham murió (“*expiró*”), y fue sepultado. Además, fue “*reunido a su pueblo*” (Gén. 28:8). Acerca de él se dice, “*irás a tus padres en paz*” (15:15). Dos mil años después, el Señor dice que Abraham “*vive*” (Luc. 20:37,38). Josué, antes de morir, dice al Pueblo, “*hoy me voy por el camino de toda la tierra*” (Jos. 23:14). Igualmente David, antes de morir, al dar órdenes a su hijo Salomón, le dice, “*Yo voy por el camino de todos en la tierra. Sé, pues, fuerte y sé hombre*” (1 Rey. 2:2). Job añade a esta expresión, “*me iré por el camino sin retorno*” (Job 16:22). La enseñanza es que todos pasaremos por este “*camino*” y que por aquí, no volveremos a pasar. Pasamos por esta vida física, solo una vez.

AVENIDAS de la muerte

Hay siete caminos por cuales la muerte física puede viajar. La muerte es causada por siete maneras distintas y así es clasificada en estadísticas vitales.

Primero, la muerte viaja por el camino de la enfermedad. En Estados Unidos y en otros países, más de la mitad mueren por causa de alguna enfermedad. Entre estas, las enfermedades del corazón y el cáncer son más mortales que todas. Incluida en esta categoría es la muerte causada por epidemias y plagas.

Segundo, muchas vidas se pierden por causa de desastres o catástrofes naturales. Entre estos, inundaciones, temblores, tsunamis, huracanes, tornados, fuegos, erupciones volcánicas, tormentas eléctricas, y otras mas son acontecimientos imprevistos y funestos. Grande y terrible es la fatalidad de éstos.

Tercero, numerosas vidas son arrebatadas por medio de accidentes. Entre los sucesos inesperados son estos que ocurren en las calles y carreteras al chocar carro contra carro. Lo mismo sucede con barcos,

lanchas, aviones, trenes, etc. Pueden suceder mientras se juega, o mientras se trabaja, son inesperados y a veces, poco se puede hacer para prevenirlos.

Cuarto, otra terrible causa de muerte, homicidios. Es una violación de la ley Divina cuando se levanta hermano contra hermano para derramar sangre.

Quinto, hay quienes voluntariamente causan su propia muerte, esto es suicidio. Nadie tiene derecho de quitar ni quitarse su vida, pues es don de Dios.

Sexto, millones de muertes han viajado por la vía horrible de la guerra. Un escritor ha contado 300 guerras en los últimos 300 años, con gran mortandad.

Séptimo, el camino mas honorable para morir es la muerte natural, debido a la vejez. Es una bendición morir “*en buena vejez, anciano, y lleno de días*” y así ser reunido a nuestros padres.

EL AGUIJON de la muerte

El aguijón de la muerte es el pecado (1 Cor. 15:56). Un aguijón es una aguja, un dardo, o una lanceta de insecto, como la de la avispa o la del escorpión. El pecado viene a ser esa aguja que ha inyectado al hombre con veneno mortal. Dios había dicho al primer hombre, “*... porque el día que de él comas (del árbol del conocimiento del bien y del mal), ciertamente morirás*” (Gén. 2:17). Adán comió de ese árbol. El pecó, y esto produjo la muerte física a toda la raza humana. Pablo explica esto al decir, “*Porque ya que la muerte entró por un hombre, también por un hombre vino la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados*” (1 Cor. 15:21,22). Todo el contexto de este pasaje (capítulo 15) trata de la muerte física así como de la resurrección de los que murieron físicamente. Se hace este punto para notar que no habla de la muerte espiritual. Adán no trajo la muerte espiritual. La humanidad no muere espiritualmente a causa del pecado de Adán. Los hombres mueren espiritualmente a causa de sus propios pecados. Esto es lo que dice Pablo, “*... así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron*” (Rom. 5:12). El pecado no se pasa hereditariamente de persona en persona. No se hereda. Estos pasajes han sido torcidos, y como resultado, ha surgido la doctrina del “*pecado original*”.

Primero, el pecado es el aguijón de la muerte física. Esta fue introducida al mundo por Adán, por el hecho de haber pecado. Por consecuencia a ello, todos los hombres mueren físicamente (Heb. 9:27). Esta es la enseñanza de 1 Cor. 15, y su contexto es el de la muerte física, no la espiritual.